



Peritos de Hacienda avalan la acusación por malversación

► Las expertas alegan que el gasto público quedó comprometido con los trabajos del 1-O

L. P. ARECHEDERRA/ N. VILLANUEVA
MADRID

Los entendidos en la materia lo ven claro. Las cuatro expertas de Hacienda que ayer comparecieron como peritos en el juicio a los líderes del «procés» avalaron la acusación por malversación, el desvío de fondos públicos al plan secesionista ilegal del año 2017.

Sin fisuras, las cuatro peritos respaldaron la tesis acusatoria, que atribuye este delito a nueve de los doce acusados, los que formaron parte del Govern de Carles Puigdemont. La prueba pericial –que marca la recta final del juicio– comenzó en el Tribunal Supremo un día después de la constitución de las Cortes, en la que participaron cinco acusados elegidos diputados, que ayer volvieron a sus asientos en el banquillo. El espectáculo que les rodeó en el Parlamento se tornó en la habitual sobriedad del Alto Tribunal.

Tres altas funcionarias del equipo de Hacienda que controló las cuentas catalanas y una interventora general del Estado dejaron claro ayer que la Generalitat malversó fondos públicos con los trabajos que encargaron para preparar el referéndum ilegal del uno

de octubre, como la campaña internacional, los anuncios publicitarios de la votación suspendida o el registro de catalanes en el extranjero. A pesar de que las técnicas de Hacienda fueron citadas a propuesta de la Fiscalía (María del Carmen Tejera, Sara Izquierdo, Teresa Hernández), y la interventora (Mercedes Vega) de la Abogacía del Estado, no hubo ningún desacuerdo entre ellas. Todas se explicaron con precisión, con respuestas rigurosas.

Las expertas rebatieron uno de los principales argumentos de las defensas, que alegan que muchos trabajos no se llegaron a pagar nunca para contrarrestar la malversación. Si el servicio se prestó, la obligación de pago y el perjuicio a las arcas públicas existió, incluso aunque no se abonara, explicaron. Una supuesta renuncia al cobro, a través de las facturas negativas que emitieron algunos proveedores del 1-O, no borra en ningún caso el gasto previo.

«Una vez prestado el servicio se devenga la obligación y se entiende realizado el gasto y el patrimonio reducido», explicó una de las tres técnicas citadas por la Fiscalía, que aprecia un desvío de más de 2 millones de euros. «El presupuesto es un reflejo de la realidad», expuso otra perito, que añadió que si la administración deja de pagar el servicio puede haber un enriquecimiento injusto. Las expertas cifraron en 917.648,39 euros la suma de las facturas vinculadas al 1-O, incluyendo los anuncios del referéndum ilegal en la



Bassa y Forcadell escuchan al abogado Mariano Bergés, ayer en el juicio ^{EFE}

Facturas negativas
Las peritos de Hacienda
desmontan a las defensas
y ven perjuicio incluso en
los servicios no abonados

Delito agravado
Las expertas cifraron
en más de 900.000 euros
la suma de las facturas
ligadas al referéndum ilegal

Corporación Catalana de Medios Audiovisuales o los trabajos internacionales, todo contratado desde el departamento de Presidencia de la Generalitat; pero sin el material encargado a Unipost, que quedó fuera de su estudio. Superar los 200.000 euros supondría elevar el delito a su modo agravado.

Después del diagnóstico preciso de las peritos de Hacienda, las partes interrogaron a Paul Lederach y Jesús Castañar, dos sociólogos y expertos en desobediencia civil no violenta, propuestos por la defensa de Jordi Cuixart.

LA OTRA MIRADA DESDE LA SALA

EL INCENDIO DEL REICHSTAG

Oriol Junqueras podrá vanagloriarse algún día de haber desestabilizado el Congreso, pero eso no impide que la maquinaria de la Justicia siga su curso

PEDRO
GARCÍA CUARTANGO



Hitler invitó a la cúpula política y militar del Tercer Reich para celebrar su cumpleaños en la cancillería en abril de 1943 cuando la guerra estaba por decidir. El historiador William Shirer cuenta que la conversación derivó a los tesoros

artísticos que se habían perdido en el incendio del Reichstag en 1933.

Hermann Göring interrumpió a uno de los asistentes y exclamó con vehemencia: «El único que realmente sabe lo que pasó allí soy yo porque yo le prendí fuego». Dicho esto, dio una palmada, acompañada de una sonrisa de satisfacción.

Llegará algún día en que Oriol Junqueras, sentado en una mesa con compañeros o familiares, podrá emular al lugarteniente de Hitler con una frase muy similar: «El único que realmente sabe lo que sucedió en el Congreso aquel día soy yo porque todo respondió a lo que yo había planeado».

Oriol Junqueras tuvo su foto y sus minutos de gloria en la sesión inau-

gural de la legislatura cuando logró convertir la Cámara en escenario de un esperpento. El éxito superó todas sus expectativas, pero apenas ha tenido tiempo para disfrutarlo porque ayer tuvo que levantarse a las siete de la mañana en la cárcel de Soto del Real para desplazarse en el furgón policial al juicio en el Supremo.

Llegó con un gesto contenido, vestido con traje y camisa y oscura y con aspecto meditabundo. Se sentó en el banco que hay detrás de los abogados y allí permaneció leyendo buena parte de la jornada, como si lo que dijeran los testigos y los peritos le fuera profundamente indiferente.

Con su grueso cuello y su tonsu-

ra, el líder de ERC evoca un fraile impasible a la realidad exterior y los avatares del destino. No daba la impresión ni siquiera de prestar atención a los expertos de Hacienda que certificaron que hubo una malversación de libro por parte de la Generalitat en la organización del *procés*. También parecía ajeno a la petición de Meritxell Batet de pedir un informe al Supremo sobre la eventual suspensión de su condición de diputado, que se antoja tan ineludible como inmediata.

Hay que reconocer que Junqueras aguanta el tipo con estoicismo mientras la maquinaria de la Justicia sigue funcionando al margen de la propaganda nacionalista. Cada día queda más evidencia que los acusados intentaron subvertir el orden constitucional y desobedecieron a los tribunales. Por ello están en el banquillo, aunque siempre le quedará el consuelo a su cabecilla de haber incendiado el Reichstag.